

## RELACIONES CRISTIANO-MUSULMANAS EN LA HISTORIA

Por Mark Durie

Traducción de Jesús M. Sáez

Original: <http://www.nwnet.org/Conferences/0000D49E-80000001/00022F42-004C504B.2/islamhis.doc> [mayo 2007]

En respuesta a Current Issues Brief 7 2001-2 “Percepciones recíprocas equivocadas: el contexto histórico de las relaciones islamo-occidentales” por Gary Brown. Texto disponible en:

<http://www.aph.gov.au/library/pubs/cib2001-02/02cib07.htm> [mayo 2007]

### LOS ASPECTOS PRINCIPALES SON:

EL ARGUMENTO DE BROWN de que el Islam es una religión de “notable tolerancia religiosa” está basado en una interpretación ingenua y selectiva de la historia. La forma en que presenta esta imagen de la tolerancia es tendenciosa por como utiliza el lenguaje. Es típica de una interpretación occidental del pasado islámico que niega enérgicamente el testimonio de los pueblos vencidos y sometidos por el Islam.

–Su ensayo tiene numerosas inexactitudes y exageraciones históricas.

–Deja de hacer un análisis o siquiera una referencia de la doctrina islámica fundamental de la *yihad*, que ha regulado persistentemente la guerra y la conquista de toda la historia del Islam. De modo más general, su afirmación implícita de que un examen crítico de la teología islámica no puede arrojar luz sobre el fenómeno contemporáneo del terrorismo está equivocada, y contradice las propias convicciones religiosas de los terroristas.

–Brown no logra establecer la distinción crucial entre el hecho de criticar las creencias de una religión y el de condenar a sus seguidores, dando por sentado que quien hace lo primero debe ser culpable de lo segundo.

–El Cristianismo es equiparado equivocadamente con la sociedad occidental y la frontera entre el Cristianismo y el Islam está por ello mal trazada.

–Brown ignora el carácter de las relaciones islamocristianas contemporáneas en los países musulmanes.

–Brown ignora el auge del islamismo como fenómeno mundial, y el ascendente en este movimiento de los maestros islámicos.

Sobre el autor: Mark Durie es doctor en lingüística por la ANU (1984). Es especialista en lenguaje y cultura de los Acehneses, un pueblo musulmán de Indonesia, en

donde llevó a cabo numerosos viajes de investigación de campo en el periodo entre 1980-1991. [...]

### “TOLERANCIA”

Uno de los asuntos más confusos hoy es cómo calificar al Islam. ¿Es tolerante o intolerante? ¿Es una religión de guerra o de paz? ¿Qué opiniones debemos creer? En su Departamento de Asuntos Extranjeros, el informe “incomprensiones mutuas: el contexto histórico de las relaciones islamooccidentales”, Brown adopta lo que Bat Ye’or, refiriéndose a la tradición islamológica occidental, describe como “una concepción estática de la historia”. Se nos presenta a los pueblos *dimmis* como si durante trece siglos y en tres continentes hubieran disfrutado uniforme e indefinidamente de una benigna tolerancia”. [1]

La valoración positiva del Islam se refleja en frases como: “Una de las [sociedades] más brillantes y constantemente tolerantes”, “los tolerantes árabes”, “notable tolerancia religiosa”, “la política islámica de tolerancia”. Es consciente de casos de intolerancia, pero sistemáticamente los minimiza.

–“La mayoría de las conversiones al Islam eran voluntarias...”

–El “tributo infantil” *devchirme* fue una costumbre “única”.

–El daño que ocasionó el *devchirme* es “el lastre de la historia”.

–La destrucción de las estatuas budistas por los talibanes tuvo lugar por “supuestos” motivos religiosos.

–“La intolerancia talibán contradice la gran tolerancia histórica del Islam hacia otras creencias”.

–Que los talibanes exijan a los hindúes llevar vestimenta distintiva es “muy desafortunado” porque sugiere malas intenciones que los talibanes no tienen.

–La información en Occidente acerca de infracciones de los derechos humanos que ocurren en conformidad con la ley islámica (p. e. la mutilación como castigo por robo) es motivada por el gusto de los medios de información occidentales por las “malas noticias” que “ofenden la sensibilidad popular”.

–La llamada variedad “puritana” del Islam de Arabia Saudita es una “secta”.

–Los musulmanes que cometen atrocidades en nombre de la *yihad* son comparables a Adolfo Hitler cuando pretendió “luchar por la obra del Señor”. [2]

Aunque Brown menciona la persecución sectaria de los chiíes por los sunnís, no considera que esto sea un inconveniente para su principio de tolerancia. Calificando al Islam de tolerante, Brown ignora las limitaciones actuales sobre los derechos humanos en los países musulmanes, ejemplo bien documentado por Amnistía Internacional y otras organizaciones internacionales de derechos humanos. En sentido contrario, Brown aplica las técnicas inversas para subrayar la intolerancia cristiana u occidental. Utiliza frases como:

–“La agresión cristiana”.

–“La bárbara Europa occidental” y “los reinos bárbaros de Europa Occidental”.

–“La opresión religiosa del gobierno bizantino”.

–“Amenazas militares de la cristiandad”, “militancia europea”.

–“Explotación económica y un gobierno extranjero impuesto” (por Occidente).

–“La crueldad del gobierno colonial occidental”.

–“El hecho ineludible de que las potencias occidentales conquistaron sus colonias por su mayor fuerza”.

–“Un temor natural y bien fundado... de que la agresión cristiana vendría a continuación”.

–“Los cruzados... dominaron despóticamente a las poblaciones musulmanas”.

Brown parece contemplar la colonización arabo-islámica como algo inevitable y provechoso, porque escribe: “Cuando surgió el Islam, ya encontró allí a Occidente y la Cristiandad; tenía que *establecerse* [énfasis mío] como una fuerza nueva frente a una dura resistencia”. Esto es como decir: “cuando el imperio británico surgió ya encontró allí el resto del mundo; tenía que establecerse...”. Estas palabras ocultan el

sometimiento militar de civilizaciones brillantes por un poder expansionista, un proceso que aniquiló lenguas y culturas notables. Por el contrario, Brown describe la dominación colonial europea de los países musulmanes utilizando un lenguaje cargado de juicios de valor negativos.

#### **AMBIGÜIDADES INHERENTES AL CONCEPTO DE TOLERANCIA APLICADAS AL ISLAM**

Hay cuatro tipos de ambigüedad en el concepto de tolerancia que hacen de él un criterio problemático para valorar la historia del Islam.

i) Tolerancia en el contexto de la desigualdad. En Australia, sociedad multicultural, plural, el término “tolerante” ha venido a referirse a algo así como “aceptación de la diferencia”, o “aprobación de la libertad de pensamiento”. Aplicamos este término a situaciones en que coexisten juntos grupos considerados fundamentalmente iguales en legitimidad.

No obstante, esto es una interpretación reciente del significado de “tolerancia”, que fue aplicada primeramente a una situación de desigualdad donde una parte es considerada deficitaria o negativa en algún aspecto y la otra se lo perdona o lo acepta. Hay que considerar algo como malo antes de que pueda ser “tolerado”. Las cosas buenas no son toleradas, son apreciadas.

Cuanto mayor es la carencia percibida, más denigrante es una apreciación de “tolerancia”. Por ejemplo, en un campo de concentración, podrían originarse connotaciones siniestras si a los guardianes se les pidiera que fueran “tolerantes” con los prisioneros. Decir tal cosa es aceptar que hay algo malo en los prisioneros y que merecen algo peor de lo que reciben. En contextos de conquista, donde las relaciones son hostiles por definición, el concepto de tolerancia se vuelve inaplicable.

Con respecto al Islam y su historia de conquista mediante la *yihad*, la pretendida “tolerancia” con los pueblos sometidos no puede tener el mismo significado que en una sociedad multicultural. El Islam clásico enseña que el Cristianismo y el Judaísmo son formas corrompidas de su propia fe, sus seguidores son retrógrados y objetivos lícitos de conquista, que cuando son conquistados tienen que ser discriminados mediante la *charia*, y que hay una división importantísima entre la gente del Islam, la *umma*, y los no musulmanes. En estas circunstancias, “tolerancia” no puede significar lo mismo que en la sociedad

australiana contemporánea [3]. Esta es la primera ambigüedad inherente al concepto de “tolerancia”

ii) La teoría contra la práctica.

La segunda ambigüedad es inherente a la diferencia entre la teoría y su aplicación. Cuando llamamos a una religión “tolerante”, ¿hablamos de la teoría o de la realidad experimentada? En la época presente oímos a la gente probar que el Islam es tolerante basándose en el mandato coránico: “No hay compulsión en el Islam”. Pero tal principio sigue sin confirmarse mediante el testimonio de la historia.

iii) Variaciones de tiempo y espacio.

Luego está la inmensidad de la historia. Las relaciones del Islam con sus pueblos sometidos y con sus enemigos han tenido lugar a través de miles de kilómetros y durante trece siglos. En una época cualquiera, la “tolerancia” puede ser reconocida en un lugar y la “intolerancia” en otro. Por ejemplo, cuando el sultán turco aceptaba en Anatolia, región que había sido previamente despoblada, a los refugiados judíos de la Inquisición española, el mismo régimen llevaba a cabo el inhumano *devchirme* en los Balcanes, y en el momento oportuno estas comunidades judías volverían a convertirse en refugiados.

iv) Las relaciones comunitarias son multidimensionales.

Finalmente está la necesidad de diferenciar entre las dimensiones de las relaciones intercomunitarias. Una comunidad sometida, cristiana o judía, podría recibir un trato tolerante respecto a sus doctrinas, pero intolerante respecto a sus derechos básicos bajo la ley, tolerante en la conservación de sus antiguos lugares de culto, pero intolerante en su derecho a construir otros nuevos, y así sucesivamente. Por estas cuatro razones, la “tolerancia” es un concepto muy problemático en su aplicación como juicio de valor al conjunto de la historia islámica.

#### DE INEXACTITUDES Y OMISIONES HISTÓRICAS

Dos inexactitudes fundamentales en el artículo de Brown son el encubrimiento de la violencia de la *yihad* y el resultante estatuto de los “pueblos del libro” en el Islam.

#### La violencia y el vandalismo de la expansión musulmana:

Durante las primeras incursiones musulmanas en Palestina en 634, los informes de la época hablan de destrucción de iglesias y monasterios, ciudades saqueadas, campos devastados, poblaciones

incendiadas, y la “salvaje y bárbara espada” de los sarracenos. Cuatro mil campesinos judíos, cristianos y samaritanos que defendían sus tierras fueron aniquilados. Miles perecieron en 639, víctimas de la hambruna y la peste resultantes de estas destrucciones. Tales devastaciones Brown las resume como sigue: “Incursiones islamoárabes... encontraron sólo una resistencia desorganizada”.

Desde los primeros periodos de la conquista islámica hay numerosos ejemplos de ciudades enteras aniquiladas o esclavizadas, como Alepo, Antioquía, Ctesifonte, Euchaita, Constantina, Pathos (Chipre), Pérgamo, Sardes, Samosata, Amorio. Brown cita Egipto como ejemplo de una región que “dio la bienvenida” a los árabes “más tolerantes” como libertadores. Ciertamente, el resentimiento contra los bizantinos ayudó a la expansión musulmana. Pero mientras esto puede haber hecho del Mediterráneo “una presa fácil”, no salvó a las regiones conquistadas de la devastación económica, las matanzas y la esclavización masiva. Una crónica escrita entre el 693 y el 700 por el obispo copto Juan de Nikios describe este proceso de “bienvenida” detalladamente:

“Entonces los musulmanes llegaron a Nikios. No había ni un solo soldado para hacerles frente. Capturaron la ciudad y mataron a todos los que encontraron en la calle y en las iglesias –hombres, mujeres y niños, sin exceptuar a nadie. Después fueron a otros lugares, saquearon y mataron a todos los habitantes que encontraron... Pero no digamos más, porque es imposible describir los horrores cometidos por los musulmanes cuando ocuparon la isla de Nikios, el domingo, el día trece del mes de Guenbot, el año quince del ciclo lunar, así como las terribles escenas que tuvieron lugar en Cesárea de Palestina. (p. 243-244)

“El patriarca Ciro sintió profundo dolor por las calamidades de Egipto, porque Amir, que era de origen bárbaro, no mostró piedad en su trato de los egipcios, y no cumplió los pactos que se habían acordado con él”. (p. 244-255)

“Después de tomar posesión de Alejandría, [Amir]... elevó la contribución hasta veintidós batros de oro por lo menos, con el resultado de que los habitantes, aplastados por la carga y sin poder pagarla, se escondieron”. (p. 261)

“Pero es imposible describir el estado lamentable de los habitantes de esta ciudad, que llegaron

hasta el extremo de ofrecer a sus hijos a cambio de las enormes sumas que tenían que pagar cada mes, sin encontrar a nadie que les ayudase porque Dios les había abandonado y había puesto a los cristianos en manos de sus enemigos”. (pág. 262-266) [4]

La historia cuenta que después de que los egipcios se rebelaron contra los tributos impuestos por los árabes, fue llevada a cabo otra campaña, y el tributo triplicado.

Más al oeste, Trípoli fue saqueada en 643, y Cartago destruida hasta los cimientos y la mayoría de sus habitantes muertos. Los árabes devastaron el Magreb [5], y costó más de un siglo aplastar la resultante resistencia bereber. Ibn Jaldún (1332-1406) escribió sobre Idris I (789-793) en su Historia de los Bereberes: “[Idris I], después de llegar al Magreb, hizo desaparecer los últimos vestigios de las religiones [cristiana, judía y pagana] y puso fin a la independencia de estas tribus [judeo-bereberes]”. Las conversiones forzadas no eran excepcionales como pretende Brown —eran la norma. Toda la idea de “no-coacción” carece de sentido en las condiciones de la *yihad*. Una costumbre continua era esclavizar a los pueblos capturados fuera de los límites de la *charia* musulmana. Ineludiblemente nuevos esclavos no musulmanes o sus hijos eran islamizados en una generación, sus orígenes étnicos y lingüísticos borrados. Dos mecanismos importantes para esta conversión eran el concubinato y los ejércitos de esclavos. Tales mecanismos de conversión forzosa están todavía activos actualmente en Sudán, como han expuesto los informes de las Naciones Unidas sobre infracciones de los derechos humanos en Sudán. Toda la letanía de matanzas, exilios, conversiones forzadas y esclavización de cientos de miles por las fuerzas musulmanas origina una lectura circunspecta.

Había en esa época, por supuesto, prácticas bélicas universales. Lo que diferenció a la guerra musulmana fueron las formulaciones dogmáticas de la *yihad* y la sumisión exigida por la doctrina que la *yihad* imponía a los pueblos conquistados. Estas formulaciones, que se examinan más adelante, garantizaron la consistencia e intencionalidad al modelo general de la colonización musulmana durante muchos siglos.

#### **LA SUERTE Y LA CONTRIBUCIÓN DE LOS PUEBLOS-BOTÍN DESPUÉS DE LA CONQUISTA**

Las fuentes históricas están llenas de descripciones detalladas de la humillación y la opresión de los pueblos que se sometieron al Islam mediante tratado. Estos

pueblos sometidos fueron los *dimmis*, “pueblos del pacto”. Brown llama “pequeña” a la capitación (*yizya*) que los *dimmis* tenían que pagar. Sin embargo, todos los testimonios indican que este impuesto, pensado para provecho únicamente de los musulmanes, fue una pesada carga, hasta el punto de que los cristianos y judíos tenían que esclavizarse ellos mismos o sus familias para pagarlo, o de otro modo convertirse y formar parte de los beneficiarios del botín. Al-Mawardi, jurista y teólogo del siglo XI, comentó uno de los hadices de Mahoma diciendo que la capitación sobre los *dimmis* era un signo de desprecio, por su incredulidad, o un signo de la benevolencia de los musulmanes, que garantizaban la paz a los *dimmis* (en lugar de matarlos o esclavizarlos): la reacción esperada era la de sumisa gratitud.

En la vasta extensión de la historia islámica, el tributo obligatorio de uno de cada cinco niños, el *devchirme*, impuesto por los turcos a los pueblos *dimmis* de los Balcanes, de ningún modo fue “único” como Brown afirma. La costumbre de llevarse niños *dimmis* no terminó en Turquía en el siglo XVII con la abolición formal del *devchirme*: todavía a mitad del XIX, el sultán otomano exigía que se le entregaran miles de niños armenios entre 8 y 15 años anualmente y fueran llevados a trabajar a las manufacturas del sultán [6]. Además, el secuestro de niños *dimmis* era habitual en todos los países musulmanes: en Yemen, la ley ordenaba que los huérfanos judíos fueran entregados a la comunidad musulmana, hasta que la comunidad judía yemení emigró a Israel después de la Segunda Guerra Mundial.

Brown también se olvida de mencionar el principio muy significativo de la ley islámica de que no es válido el testimonio de un *dimmi* contra un musulmán. Este principio era aplicado a lo largo de todo el mundo islámico, de una forma u otra, antes del periodo colonial, hoy continúa afectando a los procesos legales en muchos países islámicos. Si un musulmán acusa a un cristiano de un delito capital, como intentar convertir a un musulmán, el testimonio del cristiano no es válido. Esta desigualdad ante la ley hacía a cristianos y judíos extremadamente vulnerables. También establecía una norma que sigue teniendo importancia en la esfera internacional hasta hoy, que las versiones de los no musulmanes sobre los hechos son tenidas como sospechosas y mendaces.

En el Islam todo musulmán que se convierte al Cristianismo o al Judaísmo es castigado con la muerte.

Un musulmán se puede casar con una mujer cristiana o judía, pero sus hijos son legalmente musulmanes. Contrariamente, está prohibido a una musulmana casarse con un cristiano o judío. Estas normas ponen límites estrictos a la “tolerancia” musulmana.

Brown ofrece en su escrito una copia de un “Tratado” supuestamente otorgado por Mahoma al monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí en el 628. Casi con seguridad es una falsificación posterior con intención de proteger el monasterio de los ataques. Sus cláusulas y sus circunstancias legales recuerdan las condiciones legales islámicas posteriores más que el primer periodo de la vida del mismo Mahoma. Esto es característico de muchos tratados semejantes, reales o inventados, que las comunidades *dimmi*s hicieron para defenderse [7].

Es una característica del anonimato forzoso de los pueblos-botín que se ignore su importante contribución histórica a la cultura dominante. Al parecer hemos de creer que el Islam “salvó” la sabiduría griega del olvido al traducir los textos clásicos al árabe. Esto se opone al hecho de que las regiones conquistadas ya tenían culturas muy desarrolladas. Fueron los pueblos sometidos los que aportaron conocimientos, ciencia y cultura al Islam, no los nómadas árabes [8]. Egipto había sido un centro famoso de cultura griega siglos antes de ser islamizado. Sin la conquista árabe, nada hubiera tenido necesidad de ser salvado.

Brown presenta a la España islámica como un escaparate del brillo y la tolerancia musulmanes. Brown escribe de la sociedad de la España islámica que fue “una de las más brillantes y tolerantes: los musulmanes, los cristianos y los judíos se entremezclaban, intercambiando no sólo bienes y servicios, sino ideas...” En los siglos XI y XII las persecuciones almorávides y almohades eliminaron la cristiandad de al-Andalus mediante matanzas, conversiones forzosas y deportaciones al norte de África. En Granada, en 1066 toda la comunidad judía, de unas 3.000 personas, fue aniquilada después de un largo periodo en que el visir de la ciudad había sido judío. Los judíos eran sometidos a conversiones forzosas y luego a la incautación de sus hijos porque su conversión era sospechosa. Por causa de estas persecuciones los intelectuales cristianos y judíos huyeron a Europa, llevándose sus conocimientos al Occidente cristiano, exiliados del Islam. [9]

He aquí algunas voces musulmanas de este periodo: [10]

“El cadí, Ahmad b. Talib, [siglo IX] obligó a los *dimmi*s a llevar en los hombros un trozo de tela blanca que llevaba la imagen de un mono [para los judíos] y un cerdo [para los cristianos] y clavar en sus puertas una tabla con el signo de un mono [cf. Corán 5:65]”. (Al-Maliki, historiador tunecino del siglo XI.)

“Un signo distintivo debe exigírseles para que puedan ser reconocidos y como deshonra... Está prohibido vender a los judíos y cristianos libros de ciencia si no tratan de su particular ley. De hecho traducen libros de ciencia y los atribuyen a sus correligionarios y a sus obispos, mientras que son realmente obra de musulmanes”. (Ibn Ardu, muerto en 1134, escritor andaluz de un distinguido tratado legal sobre Sevilla).

“A finales de su reinado, Abu Yusuf [1184-98, gobernante de España y África del Norte] ordenó a la población judía [que había sido obligada a convertirse] a diferenciarse del resto de la población con una vestimenta especial de tela de color azul oscuro [con otras disposiciones]. Los escrúpulos de Abu Yusuf por la autenticidad de su conversión al Islam le llevaron a tomar esta medida y a imponerles una vestimenta específica. “Si yo estuviera seguro de que se habían convertido verdaderamente, les dejaría asimilarse con el matrimonio y otros medios; pero si estuviera seguro de que han seguido siendo infieles, mataría a los hombres, esclavizaría a sus hijos y confiscaría sus bienes en beneficio de los creyentes”, dijo. [11] (1224, Al-Marrakushi, historiador norteafricano de los almohades).

#### DISTINCIONES ENTRE LOS MUSULMANES

Brown afirma que “Mahoma no hizo distinciones sociales, raciales ni económicas entre sus seguidores”. Como juicio teológico sobre el destino humano ante Allah puede que sea cierto, pero en términos sociales y económicos no lo es. Mahoma aceptó el concubinato y lo practicó durante su matrimonio. La esclavitud fue también ampliamente practicada desde los primeros días del Islam, con sentencias legales generales que regulaban su aplicación, y que vinculaban la institución de la esclavitud con la *yihad*.

Mahoma también instituyó lo que sería una causa duradera de discriminación entre árabes y no-árabes: los árabes y Arabia tenían que ser musulmanes. Sólo los no-árabes podían recibir un tratado de *dimma*. El deseo

de Mahoma en su lecho de muerte fue que “dos religiones no deben coexistir en la península arábiga”.

Esta política fue llevada a cabo en vida de Mahoma y ha sido sancionada con leyes que regulan la *yihad*:

“El territorio árabe difiere del no-árabe en que se combate a los árabes sólo para obligarlos abrazar el Islam sin hacerles pagar la capitación (es decir, que se hagan *dimmis*): sólo es aceptable su conversión... La decisión respecto a los no-árabes es diferente porque se les combate no sólo para convertirlos sino también para obligarlos a pagar la capitación, mientras sólo el primero de estos objetivos se aplica a los árabes porque ellos deben convertirse o ser ejecutados”. (Abu Yusuf – 731-798, jurista famoso de la escuela hanafí).

Precisamente a causa de este principio religioso los radicales como Osama ben Laden lamentan la presencia de tropas norteamericanas en suelo saudí. V. S. Naipaul sostiene en *Beyond Belief*, que un arabocentrismo fundamental impregna todas las sociedades islámicas: los lugares sagrados están todos en países arabófonos, sólo el árabe es la lengua sagrada, y las poblaciones convertidas tienen la tendencia a inventarse antepasados árabes. Se da a la vez, dice, un desprecio por la cultura indígena.

#### **LA ACTITUD BIZANTINA A LAS PRETENSIONES PAPALES**

Brown también aporta el testimonio de un patriarca bizantino, que prefería la dominación islámica al sometimiento a Roma. Brown menciona esto como prueba de la tolerancia musulmana. Esto es una afirmación retórica que debe leerse en su contexto propio, el de un combate prolongado y duro de Bizancio para resistir la conquista musulmana. Ciertamente en el Islam un patriarca no hubiera estado sometido a la intromisión teológica de los musulmanes sobre aspectos de la doctrina cristiana, pero esta afirmación no implica un pleno reconocimiento de la tolerancia musulmana. [12]

#### **EL CARÁCTER “EXCEPCIONAL” DE LOS TALIBANES**

Cuando Brown sostiene que la intolerancia talibán “contradice la gran tolerancia histórica del Islam hacia otros credos”, está equivocado. Los talibanes se han esforzado por cumplir las exigencias legales de la ley musulmana tradicional. Esto ha supuesto la destrucción del lucrativo comercio del opio. La exigencia de que los hindúes lleven vestidos distintivos, que Brown menciona, era un hecho cotidiano en la vida de los

*dimmis* de todas las sociedades musulmanas antes del siglo XIX.

#### **LOS EFECTOS DEL COLONIALISMO OCCIDENTAL**

La afirmación de Brown de que la influencia europea, con la colonización, tuvo “consecuencias desastrosas para la mayoría de las sociedades islámicas”, es en extremo simplista. Las consecuencias de la colonización eran complejas. Hay que destacar en extremo que la hegemonía europea conoció la fundamental eliminación del comercio de esclavos que había sido una institución perpetua en todo el mundo islámico. Además, la expresión de Brown “las sociedades islámicas” oscurece los sufrimientos de los pueblos *dimmis* del Islam, cuya situación mejoró por doquier en el periodo colonial. Las complicadas humillaciones y privaciones de los *dimmis*, que habían sido consagradas por la ley, fueron rectificadas cuando su historia comenzó a salir a la luz.

#### Las razones de la derrota de los estados árabes en la guerra de 1948

Brown afirma que la derrota de los estados musulmanes frente a Israel en 1948 fue porque las mayores potencias occidentales habían respaldado al Estado judío frente a ellos. Más bien fue el hecho de que las fuerzas británicas se habían escapado vergonzosamente de Palestina, y entonces la actitud británica estaba lejos de amparar a Israel. El apoyo militar occidental oficial fue importante posteriormente en la historia del moderno Israel.

#### **LA IMPORTANCIA DE LA TEOLOGÍA**

El Cristianismo y el Islam son religiones reveladas. Los libros sagrados –depósitos de la revelación– tienen una influencia reformadora continua en la conducta de pueblos enteros. Por una parte, Brown no renuncia a identificar lo que llama intolerancia cristiana con su base doctrinal: “El Cristianismo, con su pretensión de verdad universal, no estaba dispuesto a tolerar el Islam como una fe con la que poder compartir la adoración del único Dios”. Brown también atribuye lo que considera aspectos liberales del Islam a su doctrina: “El núcleo de la fe islámica siempre exigió la tolerancia hacia el “pueblo del libro”. Por otra parte, Brown se niega paradójicamente a tolerar cualquier juicio teológico negativo del Islam, ni siquiera un compromiso metódico con su sistema doctrinal. Se niega a examinar la institución de la *yihad*, que ha regulado la guerra y la conquista durante toda la historia del Islam. Tampoco examina la institución de la

*dimmitud* –las doctrinas legales que regulan el régimen de los “pueblos del pacto”. De modo más general, su insistencia en que un examen crítico de la teología no puede arrojar luz sobre el fenómeno contemporáneo de la resistencia musulmana violenta es absurdo y contradice el testimonio evidente de los mismos radicales islámicos. Supone pensar como el avestruz, metiendo la cabeza en el suelo. Es importante definir aquí los puntos doctrinales de la *yihad*, por su importancia para regular las relaciones islamocristianas a lo largo de los siglos. Sigue teniendo hoy la máxima importancia.

El famoso historiador y jurista Ibn Jaldún escribió: “En la comunidad musulmana, la *yihad* es un deber religioso por la universalidad de la misión musulmana, y la obligación de convertir a todos al Islam por la persuasión o por la fuerza”. Continúa explicando que las funciones religiosa y política están unidas en el Islam por este motivo: para asegurar el éxito de la *yihad*. *Yihad* quiere decir “combate”, y es obligatorio para todos los musulmanes. Hay dos aspectos de la *yihad*: interno y externo. El combate interno, en el que los musulmanes moderados ponen el acento, es la lucha interior de cada uno para cumplir con el Islam. La lucha exterior es la toma de las armas para extender las fronteras de la jurisdicción islámica, y también para defender a la comunidad islámica contra el ataque exterior.

La institución de la *yihad* divide el mundo en dos zonas. En *Dar al-Islam* o región del Islam, reina la paz en forma de ley islámica. *Dar al-Harb*, o región de la guerra, es la región donde no domina la sociedad islámica. Aquí se encuentran todos los que no se someten al Islam. En los dos últimos siglos han surgido opiniones legales alternativas para suavizar esta distinción, al haber definido teológicamente algunos musulmanes su experiencia viviendo en un gobierno secularizado. Sin embargo la concepción clásica de un mundo dividido sigue siendo normativa en la teología islámica: esta teología condujo y guió la expansión del Islam, sigue siendo la raíz con respecto a la que cualquier doctrina alternativa debe ser definida, y es la doctrina aceptada por el Islam radical hoy. [13]

Es también importante conocer las circunstancias que desencadenan la *yihad*. La ley islámica enseña que los musulmanes son una sola comunidad –la *umma*. Cualquier alianza no musulmana que combata a los musulmanes es considerada enemiga del Islam. Desde un punto de vista doctrinal conservador, es imposible que una fuerza no musulmana haga la guerra contra una

comunidad musulmana sin que esto tenga significación religiosa, un ataque al Islam. Al-Mawardi, importante legislador del siglo XI, escribió: “Cuando los aliados y sus tributarios se unen para combatir a los musulmanes, inmediatamente caen en la categoría de enemigos y cada uno de esos combatientes debe ser muerto”. Este deber se aplica a todos los musulmanes. Particularmente incluidos en la categoría de enemigos son los que autorizan las hostilidades.

Por esto Osama ben Laden consideraba los bombardeos del 11 de septiembre como un acto legítimo de *yihad*. Según ben Laden, el pueblo americano, partidario de su gobierno, es culpable por los supuestos actos de guerra cometidos por EE.UU. contra los musulmanes, como el bloqueo económico de Irak.

Esto es una de las cosas más explosivas de las actuales acciones militares contra los talibanes: las exigencias islámicas radicales de que los musulmanes consideren cualquier ataque a los musulmanes como un ataque contra la religión. Los infieles no tienen derecho a hacer la guerra contra los pueblos islámicos, en ninguna circunstancia. Suprimiendo la reflexión teológica, Brown deja de hacer la distinción crucial entre criticar las creencias de la religión y condenar a los seguidores de una religión. Supone que cualquier crítica teológica que se toma las doctrinas lo bastante en serio para atribuirles consecuencias atroces debe provenir de alguien “guiado por el odio, el prejuicio o la ambición mundana”. Esto es fanatismo. Es como decir que nunca debemos atribuir los efectos destructivos del comunismo a su ideología. Sin embargo, como hemos visto, Brown se siente libre para atribuir la intolerancia cristiana a las creencias cristianas.

#### Opinión de Brown sobre el Cristianismo y el concepto de “Occidente”

A través del documento de Brown circula la útil ficción de que el Cristianismo es a la sociedad occidental lo que el Islam a la sociedad islámica. Brown parece identificar la totalidad del Cristianismo con Occidente al escribir: “La mayor parte de la historia, las sociedades islámicas tuvieron un predominio político y militar sobre Occidente”. De hecho el Islam ha realizado históricamente pocas incursiones en “Occidente”, excepto en España y los confines de Europa occidental. Esta afirmación sólo tiene sentido si por “Occidente” Brown quiere decir “Cristianismo”. La ecuación es aún más clara cuando escribe: “El Islam se ha convertido no en una nación sino en una civilización,

probablemente más variada étnica y culturalmente que el Occidente cristiano”. Esta comparación es muy parcial por equiparar cristiano y occidental. De hecho las comunidades cristianas, desde los inuit de Canadá a los karen de Birmania, a los coptos de Egipto, son tan diversas étnicamente como la misma humanidad.

La idea de “Occidente cristiano” tiene sus raíces en la idea ya fenecida y desacreditada de Cristiandad occidental. Ignora, por ejemplo, la gran significación de Rusia y la Iglesia ortodoxa en la historia islamocristiana, que junto con Bizancio, fueron siempre “Oriente”, nunca “Occidente”.

El Cristianismo no es una religión occidental, ni en sus orígenes, ni en su distribución actual. Sus fieles se encuentran en Etiopía y Birmania tanto como en Inglaterra o Australia. Los cristianos de los mundos segundo y tercero sobrepasan en número a los de los países “occidentales”.

Uno de los efectos desafortunados de la consideración de Brown del Cristianismo como equivalente occidental del Islam, es que entonces puede ignorar la a menudo crítica situación de los cristianos –y de fieles de otras religiones en general– que viven en países musulmanes hoy en día. Los especialistas en esas cuestiones estiman que 175.000 cristianos pierden la vida por su fe anualmente en todo el mundo. De los 52 países identificados por *Open Doors International* como lugares donde los cristianos son perseguidos por la fe, 37 son musulmanes, entre ellos 21 de los 25 peores países por causa de persecución (los otros cuatro son regímenes comunistas). En estos 20 países, las relaciones islamocristianas no se alinean con la divisoria Occidente-Islam. Por ejemplo, en Arabia Saudita los trabajadores contratados filipinos cristianos han sido sometidos repetidamente a persecución religiosa, con cárcel y tortura. Los trabajadores occidentales de Arabia Saudita están exceptuados de estas costumbres discriminatorias sólo por el lugar político más fuerte de los países occidentales en el orden mundial.

Las comunidades cristianas de todo el mundo reciben constantemente informes de tal discriminación por medio de sus servicios eclesiales. Este conocimiento debe verse hoy como un factor significativo en la conformación de las actitudes cristianas (distinto de “occidentales”) hacia el Islam entre los que van a la iglesia, de efectos mucho más importantes que los sucesos históricos de siglos pasados. Es una fuente de noticias que, como los servicios de comunicación

musulmanes, constituye una fuerza importante en el posicionamiento de las religiones mundiales hoy en día.

Es importante que se comprenda todo esto, porque en la era postcristiana es cada vez más irrelevante pensar en categorías de Cristiandad como “Occidente cristiano”.

#### ¿Hay ventajas morales en las cifras de muertos?

Es insolvencia moral intentar establecer la altura moral en términos del número relativo de víctimas. Un ejemplo de esta clase de razonamiento son las apologías anticristianas de Muhammad Marmaduke Pickthall de comienzos del siglo XX.

“Antes de cada matanza de cristianos por musulmanes de la que se nos informa, había una matanza de mayor envergadura o un intento de matanza de musulmanes por cristianos...” [14] Pickthall respondía a los recuerdos todavía recientes entre europeos cultos del genocidio de los armenios, en que fueron ejecutados millones de ellos. Por así decir, tiene que enarbolar el “antes” para obtener la superior razón moral. Sin duda se puede encontrar también ejemplos cristianos de esta clase de razonamientos. Pero como el obispo Alexis Bilidibagabo, superviviente tutsi de las matanzas ruandesas, me explicó una vez, si tu has perdido a dos y yo he perdido a diez, ambos hemos perdido a doce. La virtud no puede ser medida por las respectivas cifras de muertos. Esta clase de razonamiento moral fomenta el odio y el autoengaño, ya que cada parte da codazos para ocupar el puesto de mayor número de víctimas, y se insensibiliza con los relatos de los sufrimientos de sus “oponentes”. Pero para compensar esta tendencia hay algunas reglas importantes.

#### **QUITAR LAS MÁSCARAS**

Una es la narración de la verdad. Es “quitar la máscara” –otra idea del obispo Alexis. En el viaje de reconciliación de los aborígenes australianos, contar la historia ha sido fundamental. El sufrimiento por el pasado es una oportunidad para curarse, perdonar y para responsabilizarse. Es necesario. Nos ayuda a continuar. Es importante recordar, no para alimentar el odio, sino por respeto a los pueblos del pasado. Si no, su recuerdo desaparecería completamente. Para que no seamos condenados por un falso pasado, por una especie de síndrome de falsa memoria colectiva. Debemos recordar. Pero no con el fin de exaltarnos moralmente.

En el día y época actuales es habitual que los individuos, instituciones y naciones dejen que su

pasado hable claramente. Para entrar en el mundo moderno el Islam tiene que reconciliarse con su propio pasado, y con las voces de sus pueblos conquistados, igual que el Cristianismo ha tenido que escuchar las voces judías y las voces de sus propias sectas.

Estas voces no son siempre fáciles de oír. Un problema de muchos escritos de islamólogos occidentales, con toda su erudición, es el barniz de “tolerancia” que es aplicado con liberalidad para recubrir vastas superficies de la historia, suprimiendo las voces de los pueblos *dimmis*, eliminándolas de las páginas de la historia. Las razones son variadas. Está, por ejemplo, el problema lingüístico. [15] La tarea de escribir la historia de la conquista musulmana con los ojos de los creyentes es mucho más fácil que hacerlo con los ojos de los pueblos conquistados. Una perspectiva islamocéntrica puede obtenerse con el conocimiento del árabe. En contraste, los relatos de los pueblos conquistados aparecen en un confuso murmullo de lenguas, como griego, armenio, arameo, hebreo, latín y sus derivaciones medievales, sirio, copto, etíopio, persa, serbio, macedonio, ruso, hindi y otras muchas del subcontinente indio, África y Asia central y sudoriental. Además las lenguas académicas por las que se puede acceder a esas lenguas como portugués, holandés, francés, alemán y ruso.

Las narraciones de los pueblos sometidos, en muchos casos se han extinguido para no reaparecer nunca. O han sido relegadas a la sombra, como pueblos que la historia olvidó. No se puede esperar que sus voces hablen claramente o con una visión uniforme –son una cacofonía incoherente de contradicciones, llena de las ignominias de los vencidos. Todo esto hace muy difícil ver la historia musulmana con ojos no-musulmanes, pero por causa de la verdad debemos hacerlo.

### COMPRENDER LA TEOLOGÍA

Nuestro segundo principio –al que el mundano Occidente encuentra muy difícil de adaptarse– es que al trazar el impacto de las religiones reveladas, Judaísmo, Cristianismo e Islam, no se puede permitir ignorar el “libro”. Se tiene que volver a la raíz y la raíz es lo que las religiones consideran el depósito original. Y hay que estudiar el texto completo, así como las tradiciones para interpretarlo, no sólo los pedacitos bonitos que son lo que uno quiere usar para la demostración que ahora se está buscando. Para hacer todo esto hay que penetrar en una completa cosmovisión y en una interpretación distinta de la historia, que pueden ser muy diferentes de

la del humanismo secularizado occidental contemporáneo.

En su tesis, Brown ha optado por los trozos bonitos que armonizan, como “No hay coacción en el Islam”, o “No te apartes del perdón y prescribe la compasión” (Mahoma), y ha ignorado los trozos del Corán que no convienen, como los muchos mandamientos a combatir a los infieles, con frases como: “Córtales los dedos y golpéales el cuello”. Ignora la raíz teológica que sigue aportando energía nueva al árbol. Un flujo constante de savia doctrinal procede de la raíz para renovar el conjunto. Esta raíz común no implica necesariamente uniformidad, pero dispondrá el crecimiento de las ramas. Los maestros religiosos son figuras clave en este proceso, como vemos en Pakistán, donde los estudiantes son un importante vivero del radicalismo.

El Islam como movimiento histórico y contemporáneo es incomprendible si no reconocemos la doctrina coránica de la *jihad*, y la institución a ella asociada de la *dimmitud*. La solemne narrativa del “Islam tolerante” representa un intento para ignorar y minimizar estas instituciones, y para silenciar la historia de los pueblos sometidos que han sido empujados al dominio del Islam. Ciertamente los musulmanes del mundo se distinguen enormemente por la intensidad de sus creencias, desde el ateísmo práctico al islamismo radical de Osama ben Laden. Hay, por ejemplo, interpretaciones contemporáneas diferentes de la *jihad*. Pero a pesar de esta gran diversidad, al final hay sólo una fuente o manantial, que son las palabras del mensajero: el Corán junto con los hadices. Occidente haría bien en comprender lo que hay en este manantial, y su poder para seguir revitalizando la voluntad de futuras generaciones de musulmanes. Porque esta es la manera en que todas las religiones del libro siguen regenerándose.

### ESTAR ABIERTOS EN RECONOCER LA CAPACIDAD DE LAS RELIGIONES PARA INFLUIR EN LA CONDUCTA

¿Cómo influye la religión en las vidas de la gente? Responder a esta cuestión exige atención a las doctrinas y a los detalles de la historia. En algunas instituciones, como el matrimonio, las religiones pueden tener un efecto obvio y persistente. La poligamia es reconocida por el Islam, y en consecuencia está acreditada ampliamente en la historia islámica. Dar limosna a los pobres musulmanes es sancionado por el Islam, y también es practicado universalmente, porque está en el libro.

Sin embargo Brown se equivoca cuando hace juicios de valor absolutos basados en pruebas limitadas y en una idea muy problemática de la “tolerancia”, mientras que evita con cuidado abordar de modo plenamente crítico la doctrina religiosa. La tendencia actual del análisis post-11 de septiembre que se niega a examinar críticamente la teología y la historia islámica es potencialmente muy destructiva a largo plazo. Nos impide una consideración seria de los efectos poderosos que la fe ejerce sobre la conducta de las personas.

Lo que debemos también evitar es confundir el compromiso intelectual crítico respecto a las ideas y las doctrinas, con la condena de los pueblos que tienen esas ideas. Si alguien que cuestiona los mandatos violentos del Corán es considerado culpable de prejuicio u odio contra los musulmanes –como Brown sugiere– no llegaremos a ninguna parte.

Una significativa omisión en el análisis de Brown es la del ascenso del islamismo por todo el mundo en décadas recientes. No estudiaré aquí sus razones, pero sus efectos son claros en el aumento de la atención a la doctrina, aceleración de los procesos de islamización a largo plazo en las sociedades del mundo, y transformación de las costumbres sociales para aproximarlas a la *charia*. (Se puede señalar, por ejemplo, la acentuación del uso del velo femenino en todo el mundo islámico.) La tendencia islamista es un fenómeno histórico importante, que debe ser conocido y comprendido. [16]

Terminaré con una lección de historia. Aceh es un caso bien conocido donde una potencia colonial occidental malinterpretó inicialmente el papel de las enseñanzas religiosas en el impulso a la resistencia. A finales del siglo XIX los aceneses llevaban a cabo una eficaz *yihad* de guerrillas contra el dominio colonial holandés. Esta guerra fue para los holandeses cara y relativamente ineficaz en sus resultados durante treinta años. Sólo después de que el famoso islamólogo holandés Snouck Hurgronje hiciera un penetrante análisis de la sociedad acenesa, el ejército holandés, comprendiendo por fin el carácter religioso de la continuada resistencia, desarrolló nuevos objetivos militares que atacaron y neutralizaron las fuentes de la ideología radical islámica –notablemente los decisivos ulemas.

Incluso después de la pacificación general, actos esporádicos de *yihad* individual contra los holandeses continuaron hasta la ocupación japonesa. El examen psicológico de los holandeses demostró que esos

individuos estaban muy cuerdos y en sus cabales. Sabían exactamente lo que hacían y por qué, y era la doctrina religiosa el fundamento en transformarlos de campesinos insatisfechos con el poder colonial a mártires voluntarios. En interés del lector, añado la traducción de un relato acenés de un hecho semejante.

### EL IKAYAT PRANG SABI Y EL “ASESINO ACENÉS”

Mark Durie –Universidad de Melbourne

Este episodio proporciona una indicación de al menos una tarea que los manuscritos pueden desempeñar en la sociedad indonesia. Este es un fragmento de una colección de relatos aceneses, *Bajjut sapene* “Un poco de esto y de aquello” de una famosa figura literaria, ya fallecida, Anzib Lamnyong. El librito mecanografiado es de la colección privada del autor... La página principal es de 1967, pero el prefacio tiene la fecha de junio de 1945. el párrafo siguiente cuenta la gesta de un acenés, Lem Abah, que escuchó una recitación clandestina del famoso *Hikayat Prang Sabi*, un poema épico sobre el martirio, y fue impulsado al día siguiente a una acción individual de “guerra”. El fenómeno de ataques esporádicos contra las vidas de europeos por parte de aceneses era conocidísimo a los holandeses como *Atjeh-moord*, “crimen acenés” (La palabra “terrorista” no se había inventado todavía). Era un acto religioso, descrito por James Siegel (*Shadow and sound*, p. 82) como “una forma privada de *prang sabi* [*yihad*]”. Siegel cuenta que hubo al menos 120 casos de *Atjeh-moord* entre 1910 y 1937. el vínculo entre *Atjeh-moord* y los manuscritos de *hikayat* fue conocido por los holandeses después que H. T. Damste hizo un estudio de los textos guerreros aceneses, publicando algunos fragmentos. Damste describió el sentimiento público de los holandeses sobre esta *hikayat* y sus consecuencias en su artículo *Hikayat Prang Sabi* (1928): “Durante 1924 esta *hikayat* fue la comidilla de la ciudad. Cuando había un intento de asesinato, ¿se echaba la culpa a esta *hikayat*?” Se organizó una cacería, la presa capturada, y los *hikayat* confiscados y condenados al fuego. A petición mía una parte de los condenados fueron salvados de la pira y enviados a mí –¡y volví a encontrar a mis viejos amigos!”

[La historia de Anzib Lamnyong comienza con un relato del dominio holandés de Aceh, la resistencia guerrillera, el sentimiento del pueblo acenés y las circunstancias del Aceh Mayor en los primeros años del siglo XX, que terminaron en el odiado impuesto de capitación, decretado en 1907. Anzib relata que los

sucesos narrados a continuación tuvieron lugar en 1908.]

Una noche en una casa del pueblo de Peurada, en los Tres Mukims de Kayee Adang, tuvo lugar una recitación de la *Hikayat Prang Sabi*. Alrededor de esa casa la gente vigilaba, cuidando de que un espía holandés no apareciera. Porque si un espía descubría lo que estaba sucediendo, todos serían apresados y llevados al cuartel de Lamnyong, y el manuscrito de la *Hikayat Prang Sabi* sería capturado como botín.

El dueño de la casa se llamaba Lem Abah. Tenía 25 años, y acababa de casarse con Sinyak Ti Hawa, de 18. Había venido de Daya en Aceh occidental. Escuchaba, encantado por el relato de *Hikayat Prang Sabi*. Lo que Lem Abah oyó le sacudió profundamente el corazón:

“Los dichos del Profeta son verdad, no hay modo de evitar el Prang Sabi. Si Dios te da participación, no hay modo de huir; el paraíso te espera. Oh queridos, estimados míos, no os enamoréis de este mundo. Arrojadlo detrás, libraros de él; id a contemplar el paraíso con vuestros propios ojos. No os preocupéis del hijo y de la esposa; es Rabbokade (el Señor Todopoderoso) quien los alimenta. Aljahadu wajibun alaikom (la *yihad* es obligatoria); todos comprendéis el significado. En los confines del Juicio Final habrá una agonía cruel, varón y mujer, todos nos reuniremos allí. Es obligatorio creerlo: ¡cruel agonía sin igual! Por esto no os distraigáis; es vuestro deber pío, amigos. Con hechos piadosos, hermanos, demos un impulso para realizar lo que supera toda cosa. Incluso ahora es nuestro deber sagrado; amaduddin (el fundamento de la religión). Esto es lo que dijo el Saidilmursalin [el mayor de los profetas]; llevémoslo al corazón. Aljahadu wajibun alaikum [la *yihad* es obligatoria]; entendedlo bien amigos. Lo primero es la confesión de la fe, lo segundo es la oración; lo tercero es la guerra con los holandeses. Ninguna otra cosa es válida; oh hermano debes obedecer. Es absolutamente obligatorio en esta época, ahora que los holandeses están aquí. Debéis obedecer, hermanos; arriba y adelante. Sed fieles hermanos, para que cuando volvamos al Señor no nos invada el arrepentimiento”.

Era medianoche. El *Hikayat Prang Sabi* había sido recitado hasta su final. El grupo se había marchado, en diversas direcciones. A las tres de la noche la luna estaba justo encima: era cuarto menguante, pero su luz todavía era viva.

Mucho después de que todos los demás en la casa de Lem Abah se habían dormido: no importa cómo se ponía en el colchón, sus ojos no se cerraban. Estaba agitado reflexionando. ¿qué estaba surgiendo en su corazón?

Bajo el techo había una daga, la hoja algo oxidada porque nunca se había usado. La esposa de Lem Abah, Siti Hawa, dormía profundamente. Con mucho cuidado, se levantó lentamente, sacó la daga del techo, y se bajó directamente de la casa [las casas acenasas tradicionalmente están en alto], cerrando la puerta detrás suyo. Abajo en el suelo sacó la daga de la funda y la pasó por una piedra dos o tres veces hasta que estuvo afilada. Después de sentir el filo la enfundó y se la ató a la cintura. Diciendo Bismillah, dio los primeros pasos hacia Banda Aceh. Envolviéndose con un sarong, caminó con resolución por la carretera por Blang Pineung a la ciudad.

Con la ayuda de Allah, Lem Abah llegó justo antes de amanecer, aún oscuro, al billar “Sociteit Atjeh”, que después de nuestra liberación fue llamado el “Bale Teuku Umar”. En ese momento había allí un holandés, de pie enfrente de Lem Abah. La daga, oculta bajo la ropa, era asida en todo momento por el puño de Lem Abah. Buscaba a alguien, con tal que fuera un infiel holandés, al que acuchillar inmediatamente. Y ahora qué suerte había tenido, porque allí mismo enfrente de él visible del todo había un holandés. Sin vacilar, Lem Abah atacó. Aunque el gordo holandés, un hombre alto y grueso, trataba de rechazarlo, Lem Abah logró acuchillarlo dos veces en el pecho. Luego el holandés cayó encima, gritando en auxilio. En un instante soldados y policías llegaron al lugar, dando la alarma. Docenas de soldados irrumpieron con rifles. Rodearon a Lem Abah que intentaba escapar. Al final, cuando consiguieron arrestarlo, lo esposaron y encadenaron sus brazos, mientras le aporreaban y le pateaban. Lo arrojaron a una celda.

Según la sentencia, Lem Abah fue expulsado a Java por el resto de su vida. Nunca se volvió a oír de él. Quizá lo mataron, quizá murió. Muchos de sus compañeros todavía están con nosotros aquí en Aceh, hoy.

Este relato que he contado no es un cuento. Realmente sucedió, en 1908. frecuentemente la gente atacaba a los holandeses así, por ello los holandeses tenían que mantener una vigilancia constante en Banda Aceh, noche y día, por toda la ciudad. Pero no importa lo bien que los guardias vigilaran, siguieron siendo atacados por nuestro pueblo, que los golpeaba y abatía con sus rifles.

Los holandeses estaban muy consternados por nuestro valiente pueblo, que no tenía las balas que les podían matar en un parpadeo. [Aquí termina la historia.]

NOTAS:

1. Bat Ye'or, *The decline of Eastern Christianity under Islam: From Jihad to Dhimmitude*, pág. 248. (1996, Fairleigh Dickson University Press)

2. Esta es una comparación oportunista y muy inadecuada. La afirmación de Hitler fue cínica, como Brown afirma, y no reflejaba un motivo auténtico de sus actos. Pero las afirmaciones religiosas de los terroristas y los talibanes son sinceras. Nadie podría afirmar razonablemente que no están comprometidos con sus creencias musulmanas, ni que sus creencias no influyen en sus actos.

3. Un caso al respecto es *The Cultural Side of Islam*, de M. Marmaduke Pickthall, que exalta la tolerancia musulmana, mientras que desprecia a los cristianos.

4. La *Chronique de Jean de Nikiou*, ed. y trad. del etiope Hermann Zotenberg, París 1879.

5. Las regiones occidentales de Egipto.

6. Avedis Perperean, *Patmut'inn Hayoc*, (*Historia de los armenios*, Constantinopla, 1871, pág. 260-261).

7. El monasterio de Santa Catalina está formidablemente fortificado. No he podido comprobar la localización del original de este documento. He podido referirlo a una obra polémica escrita para un público angloparlante escrito por M. Marmaduke Pickthall, converso inglés al Islam a principios del XX.

8. Muchos famosos letrados islámicos han sido conversos de la primera o segunda generación del Cristianismo o del Judaísmo.

9. El gran intelectual judío, Maimónides, tomó una dirección distinta, por el Mediterráneo, hasta Egipto.

10. Los fragmentos proceden del *The Decline of Eastern Christianity under Islam* de Bat Ye'or, pág. 341-342.

11. En otras palabras, se deberían aplicar los principios de la *yihad*.

12. De hecho en el Islam un patriarca debería ser tratado por el Estado islámico como jefe secular y religioso de su comunidad.

13. El conocimiento clásico de la “región de la guerra” se encuentra, por ejemplo, en una página web en inglés diseñada para ayudar a los musulmanes a encontrar cónyuge: [www.nikahsearch.com](http://www.nikahsearch.com), que menciona a EE.UU. como *Dar al-Harb*. Como es una “región de la guerra”, donde la *charia* no rige, la página web aconseja a los musulmanes que no se casen con cristianas, especialmente porque hay riesgo de divorcio y de que la madre obtenga la custodia. Entonces sus hijos no están sometidos, por la ley occidental, a la custodia paterna obligatoria, y al reconocimiento de su condición de musulmanes. Sin embargo en un país donde rige la *charia*, el consejo es que se pueden casar con una cristiana, porque predominan los derechos del padre y el reconocimiento obligatorio de los hijos como musulmanes.

14. *The Cultural Side of Islam*, de M. Marmaduke Pickthall. La cita está tomada de <http://salam.muslimsonline.com/~azahoor/toleran1.html>.

15. Algunos factores incluyen el ejemplo de los intereses occidentales durante el siglo XIX, que exigían que Turquía fuera defendida contra Rusia. Los factores contemporáneos incluyen actitudes occidentales modernas hacia su propio sentido de identidad en el terreno de los estudios coloniales y postcoloniales. Bat Ye'or en su *The Decline of Eastern Christianity under Islam* ofrece útiles apreciaciones de la mentalidad de los islamólogos occidentales.

16. Véase *Beyond Belief*, de V. S. Naipaul, para relatos personales de individuos implicados directamente en este proceso.